

# THE CONTROVERSIAL ROLE OF DIETARY CHOLESTEROL AND HYPERCHOLESTEROLEMIA IN CORONARY HEART DISEASE AND ATHEROGENESIS

WILLIAM E. STEHBENS

*Department of Pathology, Wellington School of Medicine and the Malaghan Institute of Medical Research, Wellington Hospital, New Zealand* ....



1989. Conejos, Hipercolesterolemia Familiar y unos laboratorios que sin orden ni concierto brindaban unos resultados en una misma prueba de colesterol sérico que podrían variar en hasta 200mg/dl dependiendo de dónde se llevara a cabo. Y unos resultados que incluso podrían haber manchado el ya de por sí apollado estudio de Framingham, antesala de la colesterofobia que aún hoy perdura, de acuerdo a lo publicado por William E. Stehbens hace ya un cuarto de siglo.

Con todo, no fueron pocos los que se negaron ya por entonces a comulgar con las pesadas ruedas de molino del 'oficialismo', al arrimo del cual el colesterol sérico elevado sería el responsable de la aterosclerosis, extrapolando resultados obtenidos con conejos y lo ya observado en individuos con Hipercolesterolemia Familiar, un trastorno genético que suele derivar en una enfermedad arterial coronaria concomitante. Y de aquellos polvos...¡estos tristes lodos!

Conejos alimentados crónicamente con yemas de huevo y colesterol hasta inducir lesiones en arterias y venas. Herbívoros mostrando aterosclerosis con niveles de colesterol sérico por debajo de 100 mg/dl sin ser alimentados artificialmente. Mismas muestras humanas de colesterol sérico bailando la polka desde los 312 a los 529 mg/dl según el laboratorio. Dificultad en la reproducibilidad de los resultados. Un 90% de la población americana supuestamente hipercolesterolémica en disonancia con lo observado en individuos intervenidos con presencia de lesiones ateroscleróticas. Un nimio 10% de contribución del colesterol dietético sobre el sérico. Errores basados en la mala interpretación de datos estadísticos, como pudiera ser el tropiezo sistemático con los inoportunos riscos de la falacia ecológica. Respuestas heterogéneas a nivel de colesterol sérico frente a dietas similares.

Estos y otros muchos más, son algunos de los datos publicados por el bueno de William E. Stehbens en la revista Pathology en enero de 1989, a modo de diatriba frente a uno de los despropósitos más desmesurados de la historia moderna de la salud: la inmensa tramoya de la colesterofobia, al abrigo de la cual se cometerían los más grandes errores en el campo de la nutrición y la práctica clínica. Y de la cual saldría victoriosa sobremanera la industria de los cereales en cualquiera

de sus formas, así como el posterior mercado del que sería con el correr de los años el medicamento más vendido en el mundo: las estatinas.

Y unas observaciones sostenidas sobre los trémulos pilares levantados por Anichkov en 1950 y sus trabajos en relación al colesterol, engarzando así como si de las cuentas de un rosario se tratara las grasas saturadas, el colesterol y la aterosclerosis, siempre de la mano del inefable Ancel Keys y su Seven Countries Study. Y todo ello pese a que, tal y como años después señalara el británico John Yudkin, los japoneses ya establecieron en 1957 una mayor asociación entre el azúcar y la enfermedad coronaria en 20 países, además de otros muchos trabajos que veríamos ratificados posteriormente en la misma línea.

No en vano, tal y como se refleja en el trabajo del que hablamos hoy, años después de toda esta guerra, allá por 1981, el Grupo de Trabajo del Instituto Nacional de Salud de EE.UU. concluiría: "no ha sido posible mostrar una asociación inequívoca entre la ingesta de colesterol dietético y la concentración de colesterol sérico o la incidencia o prevalencia de aterosclerosis mediante estudios individuales dentro de grupos de poblaciones". ¿1981 dijimos?